

Obsesión

Albert Libertad

1898

Durand, al salir de su palacete con una sonrisa de satisfacción en los labios, dio un pequeño respingo al leer un minúsculo cartel:

*Mientras nosotros reventamos en la calle,
el burgués tiene palacios para alojarse.
¡Muerte a los burgueses!
¡Viva la anarquía!*

Entonces rió con sarcasmo y gritó al conserje: «Quite usted esas idioteces pegadas en la puerta». Y recuperó su tranquila sonrisa cuando percibió, gloriosos en

su nulidad, a dos agentes que hacían la ronda. Mas se detuvo, al mismo tiempo que ellos, por otro lado. Algunas etiquetas rojas destacaban sobre la blanca crudeza del muro:

Los guripas son los bulldogs del burgués.

¡Muerte a los maderos!

¡Viva la anarquía!

Los guripas se desgastaron las uñas arrancando los carteles y Durand se marchó preocupado. Cuando, al final de la avenida, un ruido de cornetas y tambores se hizo sentir y a lo lejos aparecieron dos batallones, se sintió protegido y soltó un suspiro de alivio.

La tropa pasó ante él, Durand se descubrió; en aquel momento, como un revuelo de mariposas, flotó en el aire una multitud de cuadraditos de papel; con aire indiferente, leyó:

El ejército es una escuela del crimen.

¡Viva la anarquía!

Algunos de aquellos papeles volaron sobre los soldados, otros les cayeron encima; la obsesión asaltó de nuevo a Durand, se sintió como aplastado por aquellas ligeras mariposas.

No bien se hubo sentado en su lugar ordinario para tomar el *block* o el habitual aperitivo, sobre la mesa vio desplegada otra etiqueta:

*Venga, cébate, un día llegará en el que el
odio nos vuelva caníbales.
¡Viva la anarquía!*

Rió con sarcasmo, pero esta vez no amontonó platillo sobre platillo. Se levantó, se dirigió rápidamente hacia la esquina de la calle X, en la que los explotadores contratan obreros, y maquinalmente buscó con los ojos su cartel de reclamo; estaba escondido y decía:

*El explotador Tal o Pascual contrata a vuestros
hijos para envilecerlos,
a vuestras hijas para violarlas, a vuestras
mujeres y a vosotros
Para explotaros
Aviso a los pringaos
¡Viva la anarquía!*

Meneó la cabeza y se dirigió a su oficina. En una placa podía leerse: «Durand y Cía., sociedad con capital de 2 millones», pero debajo la exasperante crítica expresaba su palabra.

*El capital es el producto del trabajo robado
y acumulado por los gandules.
¡Viva la anarquía!*

Lo arrancó rápidamente. Despachó algunos asuntos y, para distraerse, pensó en ver a su amante. De camino, compró un ramo de flores que le ofrecieron.

Ella sonrió, viendo entre las flores algo así como un delicado billete: «¿Y ahora versos?», dijo.

*La prostitución es el vertedero de las sobras
de la burguesía
Del hijo del pobre se hace un esclavo y de la
hija, una cortesana.
¡Viva la anarquía!*

La amante le arrojó el ramo a la cara y lo echó. Avergonzado, fatigado, Durand volvió a su casa; la puerta había recuperado su aspecto ordinario.

Pues bien, al entrar en el salón, su mujer le dijo: «Mira este jarrón que acabo de comprar, una oferta». Lo cogió, lo giró, lo volvió a girar; cayó un papel:

*El lujo del burgués lo paga la sangre del po-
bre
¡Viva la anarquía!*

Y aquel *¡Viva la anarquía!* y aquellas acerbas reclamaciones revolotearon a su alrededor, y aquella noche no fue al encuentro de su mujer por temor a hallar, en un lugar discreto y frondoso, una etiqueta en la que hubiese leído:

*El matrimonio es la prostitución
¡Viva la anarquía!*

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Albert Libertad
Obsesión
1898

Recuperado el 3 de noviembre de 2015 desde
bibliotecaanarquistaculturayaccion.blogspot.com
Publicado originalmente entre el 28 de agosto y el 3
de septiembre de 1898. Traducción de Diego L.
Sanromán. Extraído de “*Contra los pastores, contra los
rebaños*”, primera edición de noviembre de 2013
publicada por Pepitas de Calabaza.

es.theanarchistlibrary.org